

La estructuración del apartheid de género: Amnistía Internacional y la prostitución

Taina Bien-Aimé – Directora Ejecutiva, Coalition Against Trafficking in Women

*Tú puedes escribirme en la historia
con tus mentiras amargadas y torcidas,
puedes arrojarme al fango
y aún así, como el polvo, me levanto.*

Maya Angelou

¿Que pasaría si cada país despenalizara la prostitución? No sólo los pocos países que ya lo han hecho desastrosamente, sino si cada gobierno legitimara a proxenetas y dueños de burdeles y fallaban en responsabilizar a los hombres por comparar a un ser humano para sexo.

¿Lanzaría las Naciones Unidas y sus estados miembros una Agenda #2050 para Invertir en el Comercio Sexual como una Solución y Desarrollo Sostenible para Mujeres y Niñas, Especialmente las Más Indigentes?

¿Que dirían los eslóganes de promoción? ¿Sería que las agencias públicas lanzasen campañas para aliviar la pobreza? "Naciones originarias, indígenas, aborígenes, Afro-americanas, y poblaciones del sur global: ¿eres pobre, joven, victima de incesto, una persona transgénero o sin hogar? Con nuestra ayuda, el Comercio Sexual le dará un hogar, comida, condones gratis y la oportunidad de contribuir al Producto Nacional Bruto de su (u otro) país. No se requiere experiencia o educación."

Estos no son avances para la próxima novela de Margaret Atwood, sino un concepto expuesto por Amnistía Internacional, una de las organizaciones de derechos humanos más prominentes y respetadas del mundo.

Después de un debate contencioso en su Reunión del Consejo Internacional en Dublín este agosto, los delegados de Amnistía pasaron una resolución para la despenalización total del comercio sexual, incluyendo proxenetas, dueños de burdeles y compradores de sexo, como un medio para proteger a personas prostituidas. La Comisión de Amnistía Internacional esta a punto de repasar, y probablemente adoptar, un marco político que haría que el comercio sexual fuera un empleador aceptable y deseable.

Aunque muchas secciones nacionales de Amnistía, incluyendo las de Francia, Israel y Suecia, se opusieron a la decisión, su marcha terca hacia urgir a que los gobiernos acepten lo que es efectivamente la legalización de la prostitución parece imparable. Con desdén inexplicable, el liderazgo de Amnistía ignoró a las miles voces del movimiento de base feminista global, de sobrevivientes de la prostitución, de académicos y investigadores, de líderes de la comunidad lesbiana y gay, y de otros, incluso a un presidente estadounidense anterior y los herederos de Martin Luther King, Jr.

En vez, Amnistía parece estar más convencida por los gritos incesantes de una cultura formidable al favor del proxenetismo y lo que la periodista Meghan Murphy llama el "Feminismo Playboy" que por los principios de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Amnistía dio la bienvenida a que proxenetes condenados formen la política y que otros conectados al comercio sexual los defiendan en el circuito de los medios de comunicación.

Las mujeres tienen el derecho inequívoco de tomar decisiones sobre su salud, cuerpo, sexualidad y vida reproductiva. Los hombres, al otro lado, no tienen el derecho fundamental de acceder a ese cuerpo en el comercio sexual o en cualquier otra esfera, a pesar de la premisa de Amnistía al contrario. Amnistía niega a reconocer que la prostituida sufre a manos de los compradores independientemente del ambiente legal, ignorando deliberadamente relatos propios de los compradores de sexo sobre sus predilecciones por la deshumanización y las investigaciones que muestran sus tendencias a la violencia sexual. Como dice la sobreviviente canadiense nativa Bridget Perrier: "No son las leyes que están matando a nuestras mujeres; son los hombres."

Ejemplos de marcos de la igualdad de género que abordan a la prostitución están a manos de Amnistía en países como Suecia y Noruega, pero la organización prefiere rechazarlos a favor de los modelos que dicen que "los burdeles son negocios", hasta con las pruebas evidentes desastrosas en Nueva Zelanda, los Países Bajos y Alemania.

"Necesitamos erotizar la igualdad. La prostitución se trata de comprar un cuerpo, no del placer mutuo y la libre elección," dice Gloria Steinem, cuyas súplicas a Amnistía también no fueron contestadas. "La mejor manera de combatir esta desigualdad peligrosa no es despenalizar o legalizar, sino la "Tercera Opción": despenalizar a la persona prostituida, al mismo tiempo ofrecer oportunidades de salida significativas y responsabilizar a los compradores."

La falta de comprensión sobre la indivisibilidad de los derechos humanos de mujeres y niñas no es un concepto nuevo para Amnistía. Desde su rechazo a denunciar las prácticas tradicionales peligrosas en los años 90, por ejemplo mutilación genital femenina, hasta arrastrar los pies en incluir derechos reproductivos en su mandato, Amnistía prefirió alinearse con innumerables gobiernos al caracterizar tales violaciones como mandatos de la cultura o la religión.

Piense en esto: Más de tres millones de mujeres y niñas son vendidas a hombres diariamente en mega-burdels en India. Bajo el plan de Amnistía, ese número aumentaría exponencialmente con la demanda legalizada y la aceptación cultural de prostitución como un trabajo viable para niñas y mujeres jóvenes, pobres, de casta baja e invisibles. Un voto para respaldar al comercio sexual global eliminaría cualquier progreso al avance de los derechos de mujeres que Amnistía haya logrado en el pasado.

El término "apartheid" en Afrikaans significa "aparte y a un lado" y evoca uno de los regímenes más brutales de la historia moderna. En alentar a que gobiernos consagren el comercio sexual

como cualquier otro empleador potencial, Amnistía está promoviendo a un apartheid de género, la segregación de las mujeres entre las que merecen acceso a oportunidades económicas y educativas y aquellas que están condenadas a la prostitución. No se equivoquen: mientras las mujeres estén de venta, ninguna mujer será vista como igual en la sala de juntas corporativas, en los salones de poder legislativos o en el hogar.

Las fuerzas apoyando a la visión defectuosa de Amnistía para mujeres y niñas son poderosas y la narrativa es familiar. Muchas de nosotras que hemos firmado esta Declaración Global somos hijas de tribus perdidas, que a los pechos de nuestras madres hemos escuchado cuentos de resistencia y supervivencia en medio de invasión, genocidio y lenguas olvidadas. Los ritmos de la colonización no cambian; ellos corren a través del cuerpo femenino cuyo acceso es adquirido por cualquier medio necesario, incluyendo la violencia, control y dinero.

Los poderosos pueden haber hablado pero la justicia no. Para cada Goliat hay un David; para cada Dred Scott hay un movimiento despertándose. Batallas pueden ser perdidas; pero los espíritus rebeldes sobreviven en nombre de nuestras antepasadas y sus biznietas que aún no han nacido. No es demasiado tarde para Amnistía Internacional. Una organización de derechos humanos visionaria basa su misión en lo que queremos que el mundo sea; No para acomodar los sufrimientos incalculables que ya existe. Pero hasta que Amnistía rectifique esta injusticia, su legitimidad está dañada; su alma, perdida; su vela, extinguida.